ANESANTANDER

Adoración Nocturna, Santander

Septiembre-Octubre-2015 Nº 304

CALENDARIO DE VIGILIAS

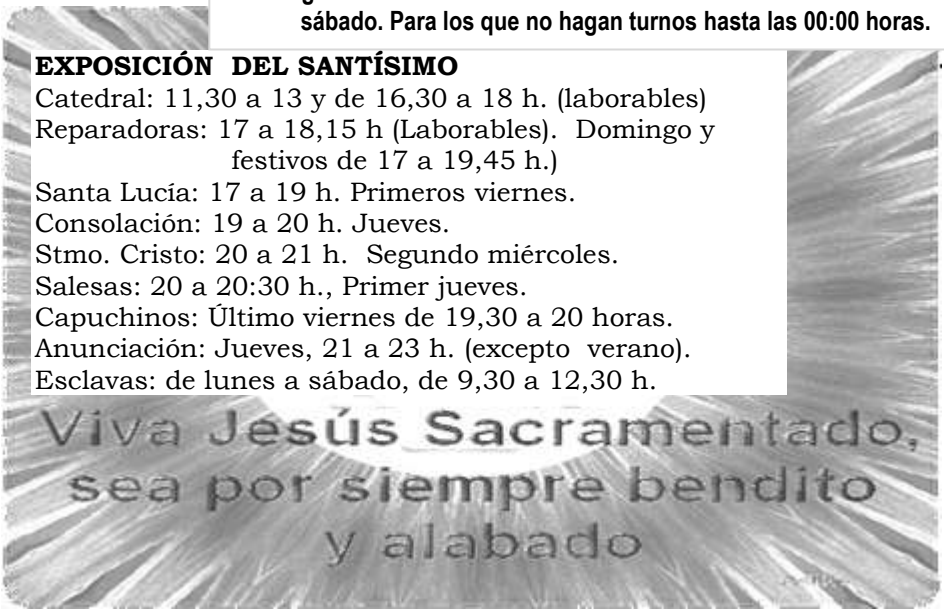
Si no puedes velar con tu turno, cumple el compromiso en otro.

Turno	Titular	Iglesia	septiembre	octubre	Hora
Honor	Sagrado Corazón	Rualasal 7, 1º izda.	11	9	17:00
1º	San José	Rualasal 7, 1º izda.	3	1	22:00
3º	Nª Sª del Buen Consejo	Stmo. Cristo	10	8	21:45
5º	Nª Sº del Carmen	Rualasal 7, 1º izda.	17	15	21:30
8º	Nª Sª de Contemplación	Rualasal 7, 1º izda.	11*	9*	21:00
9º	José y María	Siervas de María	3	1	20:30
10	Nª Sª de Covadonga	Rualasal 7, 1º izda.	4	2	21:30
12	Sta. Mª Reparadora	Reparadoras	25	30	20:00
SECCIÓN					
Torrelavega		Cripta Virgen Grande	26	31	21:30
Reinosa		Carmelitas	3	1	21:30
Los Corrales de Buelna		Iglesia parroquial	25	30	22:00
San Vicente de la Barquera		Hnas. Cristo Rey	3	29	21:00
Castro Urdiales		Iglesia parroquial	24	29	19:00

***La vigilia del turno 8 se extiende en turnos nocturnos hasta las 7 h. del sábado. Para los que no hagan turnos hasta las 00:00 horas.**

EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

Catedral: 11,30 a 13 y de 16,30 a 18 h. (laborables)
Reparadoras: 17 a 18,15 h (Laborables). Domingo y festivos de 17 a 19,45 h.)
Santa Lucía: 17 a 19 h. Primeros viernes.
Consolación: 19 a 20 h. Jueves.
Stmo. Cristo: 20 a 21 h. Segundo miércoles.
Salesas: 20 a 20:30 h., Primer jueves.
Capuchinos: Último viernes de 19,30 a 20 horas.
Anunciación: Jueves, 21 a 23 h. (excepto verano).
Esclavas: de lunes a sábado, de 9,30 a 12,30 h.



ANESANTANDER

Adoración Nocturna, Santander

115 años
en Santander

109 años en
Torrelavega

EDITA
Consejo Diocesano
de Santander

IMPRIME:
Copisán

DEPÓSITO LEGAL:
O SA-204 1987
B.P. Expediente: 568/87

Colaboraciones:
Elena Santos
Beatriz Bergera
Jaime Fomperosa
Miguel Burgués

La redacción de este Boletín no se hace responsable ni tiene que estar de acuerdo con las opiniones de los colaboradores aquí expresadas.

Foto de portada: J. Manuel Mochales

SUMARIO

2 Temas de Reflexión

8 Conociendo a Luis de Trelles

11 Palabras del Papa

14 Buscar la cruz

15 Espiritualidad de la ANE

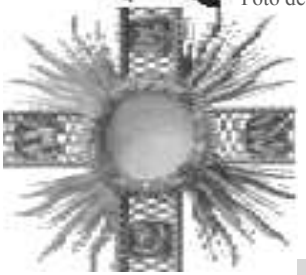
19 Santo del mes

23 Noticias ANE

24 Necrológica

Portada interior:

Calendario de Vigilias mensuales



WEB
www.laredcantabra.com/anesantander/
CORREO ELECTRONICO
anesantander@laredcantabra.com

ESTE BOLETÍN ES GRATUITO
Si voluntaria y generosamente quiere ayudar a la Adoración Nocturna de Santander:
Liberbank 2048 2006 32 3400015235

TEMAS DE REFLEXIÓN_____

Las obras de misericordia.- VIII- Septiembre 2015

"Vestir al desnudo"

¿Cómo podemos hoy vivir esta obra de misericordia?, nos podemos preguntar, y la pregunta no sería ociosa. Vemos grandes contenedores en diferentes lugares de la calle que anuncian "*Ropa y zapatos usados*". ¿Hemos dejado alguna vez en el contenedor de la parroquia una bolsa con ropa que ya no utilizamos en casa, que está todavía en buenas condiciones para poder ser usada por otras personas, a las que nunca conoceremos, ni ellos nos conocerán a nosotros?

¿Un traje te está pequeño y no tienes hermanos que lo puedan utilizar?, no lo tires a la basura. Llévalo a la parroquia y allí se lo darán a alguien que lo necesite para vestir. Un traje, un vestido, ya ha pasado de moda, pero la tela sigue en buen estado, haz lo mismo y habrás vestido a un necesitado.

Y también en estos casos, esa necesidad material, corporal, va unida a un deseo de caridad mayor, que es el de vestir a las personas que nos rodean con un poco de comprensión, de buen trato, de cercanía humana, de amor fraterno.

Todo lo que podamos hacer para mejorar las condiciones de trabajo, para que se viva la justicia en la

retribución de los trabajos, para el reconocimiento de los derechos de las personas, de todas las personas y desde su concepción hasta su muerte natural, es vivir esta obra de misericordia.

"*Vestir*" dando sentido a la vida de quien vive el vacío del alma y considera "*absurdo*" el hecho de vivir, como sin duda hizo el buen samaritano con aquel hombre asaltado por los bandidos y abandonado a la vera del camino.

El buen samaritano se preocupó del hombre que encontró medio muerto a la vera del camino; se preocupó de cargarlo sobre su burro, de llevarlo a la posada, de pagar al posadero para que cuidara de él. No se limitó a consolarlo un poco, a darle una limosna, a decirle unas palabras de cariño.

¡Con qué agradecimiento aquel hombre se habrá acordado toda su vida del "*buen samaritano*"! Y en su alma habrá surgido también el anhelo de dar gracias a Dios por haber puesto a aquel samaritano en su camino. Pidamos la gracia al Señor de ser nosotros alguna vez ese "*buen samaritano*".

"Redimir al cautivo".

Aunque quisiéramos, no vamos a poder sacar un preso de la cárcel. Si acaso podríamos promover alguna acción legal para que alguien fuera liberado de alguna pena que se le ha aplicado injustamente. O para que sea más humano el trato que los presos reciben en las cárceles.

Sí podemos combatir, en cambio, leyes injustas que castigan sin ningún derecho a personas que realizan acciones buenas para el bien de los demás, y para su propio bien, como puede ser la "*objeción de conciencia*" para no realizar abortos, comercio de embriones, etc.

También podemos liberar a un amigo de algún mal hábito, de alguna mala costumbre. Por ejemplo: un compañero que dice blasfemias, o miente mucho; o habla con frecuencia mal de los demás: si le ayudamos a liberarse de esos malos hábitos, lo habremos "*redimido*". Y siempre que animamos a alguien a confesar sus pecados al Señor, yendo al sacerdote, también lo "*redimimos*".

Por desgracia, la esclavitud sigue vigente en muchas partes del mundo y, de vez en cuando, salen noticias en los periódicos de la trata de blancas, de raptos de niñas, etc. No podemos combatirla de la misma manera que obran los que la promueven, con violencia y muerte; pero sí podemos hablar, protestar,

convencer para que llegue a desaparecer plenamente algún día del planeta.

No nos encontraremos nunca, seguramente, en la situación en la que se halló san Maximiliano Kolbe en el campo de concentración, cuando decidió ofrecer su vida por la de otro prisionero que iba a ser asesinado.

Un buen número de "*cautivos*" de nuestros días son las personas que, por un motivo u otro, han caído en la droga, en el alcoholismo, en el juego de azar, en muchos otros hábitos perniciosos que destrozan su vida, y hacen muy difícil la vida de las personas que estén a su cargo, y acaban deshaciendo a sus propias familias.

Para redimir a los cautivos hemos de dejar nuestro egoísmo, no preocuparnos sólo de nosotros mismos, y acordarnos de estas palabras de san Josemaría:

"*Tienes obligación de llegarte a los que te rodean, de sacudirles de su modorra, de abrir horizontes diferentes y amplios a su existencia aburguesada y egoísta, de complicarle santamente la vida, de hacer que se olviden de sí mismos y que comprenden los problemas de los demás. Si no, no eres buen hermano de tus hermanos los hombres, que están necesitados de ese "gaudium cum pace" -de esta alegría y esta paz-, que quizá no conocen o han olvidado*" (Forja, n. 900).

Cuestionario

- ¿Paso de largo, cierro los ojos, cuando veo alguna necesidad, pensando que no me corresponde a mí resolver el problema?
- ¿Me preocupo de animar a un amigo para que ponga todos los medios a su alcance, para que consiga abandonar un mal hábito adquirido: la droga, el alcohol, el juego.., y vea la alegría de rehacer su vida?
- ¿Animo a otras personas para que sean generosos, y descubran la alegría de vivir las obras de caridad, de misericordia?

"*Que las comunidades cristianas sean lugar de misericordia en medio de tanta indiferencia*".

Papa Francisco.

TEMA DE REFLEXIÓN_____

Las obras de misericordia.- IX Octubre 2015

"Enterrar a los muertos".

La muerte de una persona conocida, de un amigo, es quizá el momento en que el corazón del hombre manifiesta con más trasparencia su bondad o su mezquindad. Y a la vez, unos instantes en los que tenemos una oportunidad única de manifestar nuestra Fe en la resurrección de la carne, y nuestra Esperanza en la vida eterna.

Desde los primeros vestigios de la civilización, los hombres han enterrado el cadáver de sus familiares, de sus seres queridos. Esto es un acto de piedad que surge de lo profundo del alma. Y los han enterrado, y los seguimos enterrando, no sencillamente para que no sean pasto de animales. Los dejamos en el cementerio para recordarlos siempre con cariño y poder visitar su

tumba algunas veces; y sobre todo, porque creemos en la vida eterna, en la vida más allá de la muerte en la tierra, y en espera de la resurrección al final de los tiempos.

Más que en la acción física de preparar la tumba, de llevar unas flores al nicho donde dejamos el ataúd con el cadáver de una persona querida, de un amigo, esta obra de misericordia, a la que nos invita el Espíritu Santo, es la de participar en el entierro, en los preparativos de los funerales, con verdadera Fe y Esperanza en la vida eterna, en rezar con Fe y dejar el alma del difunto en las manos de la Misericordia de Dios. Y transmitir así nuestra Fe y nuestra Esperanza a los parientes más cercanos del difunto.

"Enterrar a los muertos", además, nos habla de la necesidad de que nos ayudemos los unos a los otros a prepararnos a ese encuentro definitivo con el Señor, que es la muerte. Cuando ven cercana la hora final de su vida, las personas conscientes suelen dar las últimas disposiciones, aconsejar a sus hijos, a sus nietos, despedirse de alguna manera hasta "*la vida eterna*". Nosotros podemos también ayudarles a prepararse ellos mismos, animándoles a hacer un buen acto de arrepentimiento, y vivir el Sacramento de Reconciliación para presentarse ante el Señor con un "*corazón contrito y humillado*". Y si es posible, que reciban también al Señor que quiere acompañarles en el Sacramento de la Unción de los Enfermos, y en la Eucaristía, si se lo permite su estado.

"*Polvo eres y en polvo te has de convertir*", recuerda el sacerdote el Miércoles de Ceniza al imponer la ceniza. Enterramos el cadáver o las cenizas, si se ha incinerado, en la fe y en la esperanza de su Resurrección. El hombre no queda reducido a "*polvo*", y al enterrar a un muerto hemos de rezar por su eterno descanso en el Señor, y lo enterramos en un lugar conocido donde podamos hacerle una visita de vez en cuando, y rezar por él, y por las benditas ánimas del Purgatorio.

Reflexión final:

Hemos recordado que las obras de misericordia son cauces por los que fluyen las aguas de la caridad cristiana, que riegan todos los campos del vivir humano en la tierra. Son acciones de amor al prójimo que tienen sus raíces en los dones que el Espíritu Santo –el amor de Dios derramado en nuestros corazones- siembra en las almas en

gracia, y dan fruto en la manifestación del amor de Dios a cada ser humano, que cada una de estas obras transmite a quienes las viven, y con quienes se viven.

Y son también el cauce para que, a través de los hombres, el amor de Dios llegue a todos los rincones de la sociedad, y haga posible que, cada uno a su manera, los cristianos ayuden a construir una sociedad más justa, más solidaria, más preocupada por las necesidades de los demás, menos egoísta.

Ya desde los primeros tiempos de la Iglesia, como testimonia Tertuliano, los paganos al ver el buen ejemplo de caridad que se daban los cristianos, decían de ellos: "*Mirad cómo se aman*".

Abundan las proclamas pidiendo una sociedad más justa, más solidaria, más atenta a las necesidades de todos los que la forman; una sociedad menos egoísta, menos individualista, etc. Esas proclamas, si no van acompañadas por obras de caridad y de misericordia, se quedan en la letra del papel. La Fe sin obras es una Fe muerta.

Día a día, jornada a jornada, las obras de misericordia van haciendo crecer lazos de amistad, de comprensión, de cariño, de desinteresada preocupación por los demás, y van convirtiendo al cristiano en otro Cristo.

Viviendo las obras de misericordia, el cristiano está haciendo germinar en su alma la gracia divina, esa "*cierta participación en la naturaleza divina*", que hemos recibido en el Bautismo, y que recibimos en todos los Sacramentos, y se identifica con Cristo, que ha dicho de Sí mismo: "*No he venido a ser servido, sino a servir; y a dar mi vida en redención por muchos*".

Cuestionario

- ¿Me preocupo verdaderamente de las necesidades que veo a mi alrededor, y en especial de ayudar a los demás a no ser egoístas y pensar sólo en sí mismos?
- ¿Rezo por el eterno descanso de las almas de los allí sepultados, cuando paso cerca de un cementerio?
- Cuando el servicio a los demás se hace más difícil y arduo, ¿me acuerdo de unir mis intenciones y mis oraciones, a la Cruz y a las oraciones de Cristo por todos nosotros?

CONOCIENDO A LUIS DE TRELLES

Aspiraciones y preces que forman el objeto de la Adoración y ocupación de la segunda media hora del Cuarto Vigilante de los que rinden al Santísimo culto nocturno en la presencia de Su Divina Majestad. Deben usarse después de la lectura meditable para hacer más útil y meritorio el ejercicio. Luis de Trelles, La Lámpara del Santuario, 21 (Zamora 1890) tomado del libro Hablando con Jesucristo Sacramentado.

I**. Oración preliminar**. Señor mío Jesucristo: Creo firmemente que estás en este Augusto Sacramento, tan verdadera y realmente como en los cielos; y que bajo las especies me ves, me miras, y penetras todos los secretos de mi corazón y de mi entendimiento; que sabes todos mis pecados; y que conoces mi miseria. Penetrado de este convencimiento, me humillo y confundo en tu presencia soberana, y escucharé como tuyas las palabras que voy a oír.

II. Peticiones.

1. Señor mío Jesucristo: Te adoro y te pido por la Santa Iglesia Católica, nuestra Madre en la fe, que me ha recibido en sus brazos en las fuentes bautismales, ungiéndome con su óleo; y que me ungirá también los pies para el viaje a la eternidad. Y por el Sumo Pontífice, Vicario de Dios en la tierra. Y por los Prelados, especialmente por el de esta Diócesis.

2. Señor mío Jesucristo: Te adoro y te pido por los sacerdotes que nos administran los Santos Sacramentos, implorando del Señor que les acreciente el espíritu para guiarnos con sus ejemplos y consejos por entre los escollos de esta vida a la eterna, con el fin de contribuir a la gloria de Dios por la exaltación y la prosperidad de la Santa Iglesia Católica.

3. Señor mío Jesucristo: Te adoro y te pido por la Iglesia Purgante, por las benditas almas que se purifican en el lugar de expiación, antes de ascender a la bienaventuranza y gozar eternamente de la visión de Dios: para que se abrevien y dulcifiquen sus acerbas penas, y sientan a lo menos en esta noche de adoración algún alivio en virtud de los méritos de la preciosa Sangre de Jesús, que aquí ofrece Nuestro Señor en el Augusto Sacramento.

4. Señor mío Jesucristo: Te adoro y te intercedo fervientemente por los agonizantes de este día... de esta hora... de este mismo momento... puesto que libran su última batalla, de vida o muerte eterna, para que les alcance el fruto de tu Sangre preciosa, y el de tu oración en la vida eucarística, en cuyo estado te adoro.

5. Señor mío y caudillo nuestro Jesucristo: Te adoro y te pido por la conversión de los pecadores que viniste a redimir y salvar, y que es uno de los fines de tu vida sacramental, así como lo fue de tu pasión y muerte.

6. Señor mío Jesucristo, consolador de los tristes y fortalecedor de los atribulados: Te adoro y te pido por todos los que están agobiados con el peso de su cruz, para que con tu divino auxilio la lleven paciente y resignadamente y consigan por tanto el fin espiritual para el que se la enviaste, de esperar confiados la visita de la infinita misericordia.

7. Señor mío Jesucristo: Te adoro y te pido por la paz pública y bien del Estado; por que las legítimas potestades civiles y príncipes cristianos a quienes Dios ha constituido supremos rectores de la sociedad, la rijan y gobiernen de una manera equitativa y justa, conforme a los principios de la Iglesia Católica, venciendo y superando a los enemigos del orden, y protegiendo y manteniendo la liberad cristiana de los que creen en Ti.

8. Señor mío Jesucristo: Te adoro y te pido para que se establezca, afirme y extienda el Reino de Dios en los corazones y se arraigue en ellos su dulce imperio, dignándote admitirnos por cooperadores tuyos en el ministerio de la oración que Tú mismo acaudillas.

9. Señor mío Jesucristo: **Te adoro y te pido que el humilde instituto de la Adoración Nocturna se propague, extienda y perfeccione, especialmente en España; que**

los adoradores nocturnos alcancen por ese medio que sus tareas, aunque imperfectas, sirvan de pararrayos de la justicia de Dios y desvíen el castigo que merecen nuestros pecados; y que Su Divina Majestad les envíe el espíritu de oración y de perseverancia que han menester para cumplir devotamente su vocación.

10. Señor mío Jesucristo, nuestro Rey, perfecto adorador de tu Eterno Padre y caudillo de todos los que oran: Te adoro y te pido humildemente te sirvas inspirarme las oraciones y peticiones que deseas te haga; y que siguiendo tus huellas, uniéndome a tu sacrificio e inmolando mi corazón, persevere valerosamente en el bien, sienta un dolor perfecto de mis culpas, haga un propósito firme de enmendarme y logre hacerme digno soldado de la guardia real de tu Sacratísimo Cuerpo.

11. Señor mío Jesucristo: Te adoro y te pido me alcances la paz del alma, el fervor de la oración, la pureza y la rectitud de intención en mi conducta, la paciencia en las adversidades, y la caridad fraterna con mis hermanos, para que todos unidos, impetrando los unos por los otros, alcancemos la eterna bienaventuranza.

12. Señor mío Jesucristo: Te adoro y te pido fervientemente intercedas ante el Eterno Padre por todas las necesidades públicas y privadas que hay en el mundo actual y especialmente en España, por las que Tú deseas que le pidamos; y en particular, para que ahuyente las dolencias, aleje el hambre, abra las cárceles, quebrante las cadenas, y otorgue salud a los enfermos, feliz regreso a los peregrinos, y puerto de salvación a los navegantes.

13. Señor mío Jesucristo: Te adoro en vía de expiación, reparación y desagravio del augusto Sacramento, por los ultrajes, desprecios, comuniones sacrílegas y ofensas que recibes de los hombres en tu vida eucarística. Te pido por los que no oran y por la conversión del mundo pecador, para compensar de algún modo, aunque imperfecto y pobre, el mal del pecado. Y me asocio a este propósito tuyo en tu presencia real que avalora y reproduce los méritos de tu Pasión y Muerte, y el precio infinito de tu preciosa Sangre derramada en la Cruz.**-**

PALABRAS DEL PAPA_____

Sobre la Adoración

Hablando del templo, el Papa Francisco recordó en Santa Marta el 22 de noviembre de 2013, que "*es el lugar donde la comunidad va a orar, a alabar al Señor, a dar gracias, pero sobre todo a adorar*". "***En el templo se adora al Señor***. *Este es el punto más importante*" lo que "*es más importante es la adoración*" y no "*los cantos y los ritos*", por bellos que sean. "*Toda la comunidad reunida —* explicó*— mira al altar donde se celebra el sacrificio y adora. Pero creo, humildemente lo digo, que nosotros los cristianos tal vez hemos perdido un poco el sentido de la adoración. Y pensamos: vamos al templo, nos reunimos como hermanos, y es bueno, es bello. Pero* ***el centro está allí donde está Dios. Y nosotros adoramos a Dios***".

"*San Pablo nos dice que somos templos del Espíritu Santo: yo soy un templo, el Espíritu de Dios está en mí. Y también nos dice: no entristezcáis al espíritu del Señor que está dentro de vosotros*". En este caso, precisó, podemos hablar de "*una especie de adoración, que es el corazón que busca al Espíritu del Señor dentro de sí. Y sabe que Dios está dentro de sí, que el Espíritu Santo está dentro de sí y escucha y le sigue. También nosotros —* afirmó*— debemos purificarnos continuamente porque somos pecadores: purificarnos con la oración, con la penitencia, con el sacramento de la reconciliación, con la Eucaristía*".

Y así, "*en estos dos templos —el templo material lugar de adoración y el templo espiritual dentro de mí, donde mora el Espíritu Santo— nuestra actitud debe de ser la piedad que adora y escucha; que ora y pide perdón; que alaba al Señor*". Y

"*cuando se habla de la alegría del templo, se habla de esto: toda la comunidad en adoración, en oración, en acción de gracias, en alabanza. En oración con el Señor que está dentro de mí, porque soy templo; en escucha; en disponibilidad*". ¿Cuál es entonces la regla para ser cristiano con Cristo? ¿Y cuál es el "signo" de que una persona es un cristiano con Cristo? "*La regla es: soy un buen cristiano, estoy en el camino del buen cristiano, si hago lo que viene de Jesús o me lleva a Jesús porque Él es el centro. El signo es la adoración ante Jesús, la oración de adoración ante Jesús*" manifestó el 7 de septiembre de 2013.

"Señor, ¿a quién iremos?". *También nosotros, miembros de la Iglesia de hoy, nos hacemos esta pregunta*, comentó el Papa en el mensaje con ocasión del Congreso Eucarístico Nacional de Alemania, Colonia el 30 de mayo de 2013. *Aunque ésta es quizás más titubeante en nuestra boca que en labios de Pedro, nuestra respuesta, como la del Apóstol, sólo puede ser la persona de Jesús. Ciertamente Él vivió hace dos mil años. Sin embargo nosotros le podemos encontrar en nuestro tiempo cuando escuchamos su Palabra y estamos cerca de Él, de un modo*

único, en la Eucaristía. ¡Aprender a vivir la santa misa! A esto nos ayuda, nos introduce, estar en adoración delante del Señor eucarístico en el sagrario y recibir el sacramento de la reconciliación.

Otra pregunta lanzó en la basílica de San Pedro Extramuros el 14 de abril de 2013. "***Tú, yo, ¿adoramos al Señor? ¿Acudimos a Dios sólo para pedir, para agradecer, o nos dirigimos a él también para adorarlo?*** *Pero, entonces,* ***¿qué quiere decir adorar a Dios?*** *Significa aprender a estar con Él, a pararse a dialogar con Él, sintiendo que su presencia es la más verdadera, la más buena, la más importante de todas. Cada uno de nosotros, en la propia vida, de manera consciente y tal vez a veces sin darse cuenta, tiene un orden muy preciso de las cosas consideradas más o menos*

importantes. Adorar al Señor quiere decir darle a Él el lugar que le corresponde; adorar al Señor quiere decir afirmar, creer – pero no simplemente de palabra – que únicamente Él guía verdaderamente nuestra vida; adorar al Señor quiere decir que estamos convencidos ante Él de que es el único Dios, el Dios de nuestra vida, el Dios de nuestra historia".

Francisco reiteró que Jesús nos habla en el Misterio de la Eucaristía y cada vez nos recuerda que seguirlo quiere decir salir de nosotros mismos y hacer de nuestra vida un don a Él y a los hermanos.

"Queridos amigos, ¡no agradeceremos nunca suficientemente al Señor por el don que nos ha hecho con la Eucaristía! Es un don muy grande. Y por esto es tan importante ir a misa el domingo, ir a misa no sólo para rezar, sino para recibir la comunión, este Pan que es el Cuerpo de Jesucristo y que nos salva, nos perdona, nos une al Padre. ¡Es hermoso hacer esto! Y todos los domingos vamos a misa porque es el día de la resurrección del Señor, por eso el domingo es tan importante para nosotros. Y con la Eucaristía sentimos esta pertenencia a la Iglesia, al Pueblo de Dios, al Cuerpo de Dios, a Jesucristo. Y no terminaremos nunca de captar todo el valor y la riqueza. Pidámosle, entonces, que este Sacramento pueda continuar a mantener viva en la Iglesia su presencia y a plasmar nuestras comunidades en la caridad y en la comunión, según el corazón del Padre".

Por eso, a pesar de persecuciones **"***No tengamos miedo, sólo Él nos pide fidelidad y paciencia. Fidelidad como Daniel, que ha sido fiel a su Dios y ha adorado a Dios hasta el final. Y paciencia, porque los cabellos de nuestra cabeza no caerán. Así lo ha prometido el Señor. Esta semana nos hará bien pensar en esta apostasía general, que se llama prohibición de adoración y preguntarnos: '¿Yo adoro al Señor? ¿Yo adoro a Jesucristo, el Señor? ¿O un poco a medias, hago el juego del príncipe de este mundo?'. Adorar hasta el final, con confianza y fidelidad: ésta es la gracia que debemos pedir esta semana*"(5 de febrero 2014).

El 8 de agosto de 2014, en pleno mes de fiestas marianas, recordó dos cosas importantes en la piedad popular: "*la adoración a Dios que es Padre, Hijo y Espíritu Santo, y a Él solamente se adora, y el cariño y el respeto, y veneración, que no es adoración, a Nuestra Madre, porque nosotros no somos guachos, tenemos mamá*". **-**

BUSCAR LA CRUZ

Por Miguel Burgués Ruiz_____

Tú eres, ¡Oh Cruz!, una fuerza radiante y luminosa, misionera en lo absoluto del espacio y la distancia, que te donas y te ofreces, que sostienes a Cristo en madera santa y misericordiosa. ¡Oh Cruz!, que me transmites el amor y sufrimiento de Cristo, que me llamas por mi nombre y me conoce. Cómo decir que no a esa llamada que perdona y abrasa de amor, cual destello acelerado del rayo en la tormenta. Pero el amor de Dios es chispa que no quema, es invitación, es abrazo.

Eres Cruz divina y piadosa, símbolo que enamora, crucifijo de mi rosario, sostén y firmeza al apretarte en mi mano. Eres portadora de la gloria de Cristo, del martilleo de los clavos en sus pies y sus manos y fuiste compañera hasta el final: "Está cumplido". Cómo decir que no al amor gratuito, a la mirada que ruega, al ofrecimiento del Padre, a la salvación eterna.

Yo digo que sí, Jesús, al ver tu mirada piadosa, al ver que me sigues mirando sin merecer nada. Yo digo que sí, Jesús, a la Cruz que tú me ofreces, a la luz de la vida que me lleva hasta ti por la senda estrecha. Cómo decir que no, Señor, si tú eres la luz que necesito, cual frágil flor que busca el sol de la vida.

¡Oh Cruz! que eres signo y señal de Dios y Hombre, yo quiero subir hasta lo alto del madero y abrazarlo, pero no soy nada, no tengo nada que ofrecerte, sólo los méritos infinitos de Jesucristo, que murió por mí. Dame, Señor, por tu bondad, lágrimas de humildad para llegar a ti, amor para entregar, paciencia para soportar y disposición para aceptar la humillación en tu nombre.-

ESPIRITULIDAD DE LA ADORACIÓN NOCTURNA_____

Las diversas espiritualidades son distintas maneras de imitar a Cristo. En este sentido, la espiritualidad propia de la Adoración Nocturna trata de imitar a Cristo adorador del Padre, que durante su vida mortal oraba frecuentemente de noche, y que ahora perpetúa su adoración, su intercesión y su sacrificio redentor en la Eucaristía, que supone la presencia real de Jesús.

Hablar de la espiritualidad de cualquier asociación reconocida por la Iglesia católica realmente no supone más que señalar algunos detalles propios que configuran entre nosotros lo que es el patrimonio único de la espiritualidad de la Iglesia universal. No puede existir ninguna espiritualidad en el seno de la Iglesia que tenga unas características tan exclusivas que el resto de los fieles no las pueda compartir, y así solo podemos señalar algunos matices sobre los que nosotros ponemos un cierto acento, en los que vivimos conjunta y comunitariamente, como nuestra, la espiritualidad eucarística eclesial, universal.

Aunque es secundario, el detalle de nuestra "nocturnidad" puede ser el que más llame la atención sobre nuestra espiritualidad. Realmente, todos los tiempos son iguales para alabar y adorar a Dios, y si nosotros hemos preferido centrarnos en las horas de la noche es porque hemos encontrado en ese tiempo en el que los templos están habitualmente cerrados y la mayoría

de la población descansando, divirtiéndose, la oportunidad de encontrarnos con el Señor con esa calma en la que suponemos que va a ser más difícil que otras ocupaciones nos vayan a interrumpir.

SOLOS CON DIOS

A veces entramos en una iglesia al azar, pensando que podríamos aprovechar un tiempo para recogernos en oración individual, y al cabo de un tiempo vemos que se empieza a preparar algún acto, litúrgico o no, previsto para la comunidad propia de aquel templo, que viene a cambiar, lógicamente, los planes que nos habíamos hecho en un principio. En cambio, por la noche, es más fácil que estemos solos. Solos con Dios. Ahí no nos interrumpen ni nuestras obligaciones, laborales o familiares: tenemos toda la noche por delante.

Hablamos de ser "*adoradores de noche y apóstoles de día*", de dedicar a la oración y a la contemplación un tiempo que no nos aparte de nuestras obligaciones, de nuestro trato habitual con aquellos a los que tenemos el deber de evangelizar o de catequizar, siquiera sea con nuestra conversación o nuestro ejemplo: de dedicar a Dios un tiempo en el que nadie nos va a echar de menos, porque los demás lo dedican a otras cosas, y se supone que también nosotros estaríamos haciendo lo mismo; pero una noche al mes la dedicamos a este encuentro con Jesús en la Eucaristía.

Aprovechamos el tiempo que nos dejan: en algunas ciudades disponemos de un centro propio, con su capilla, en la que podemos organizar nuestras vigilias sin depender de nadie, en cuanto a distribución y horarios. Pero son la excepción. Lo habitual es que abran para nosotros unos templos que habitualmente a esas horas están cerrados y nos tenemos que amoldar a las circunstancias en que nos prestan cada uno. Hay veces en que tenemos que anticipar la "noche" a las últimas horas de la tarde, cuando, por la escasez de sacerdotes, tenemos que incorporarnos a la última Misa pública de la parroquia, quedándonos nosotros solos cuando los demás fieles se retiran. Pero la idea es la misma: quedarnos a solas con el Señor en ese tiempo en el que habitualmente no molestamos a nadie, y nadie nos interrumpe.

EUCARISTÍA

Preferimos —aunque no siempre lo logremos— tener la celebración eucarística en la vigilia, celebración que luego se prolonga en la exposición eucarística para la adoración. Cuando no es posible la celebración, un sacerdote, o un ministro extraordinario expone el Santísimo Sacramento. Pero la celebración en el núcleo de la misma vigilia es importante, porque nos incorpora más plena, consciente y activamente al sacrificio de Cristo, dándonos algo que ha sido primordial a lo largo de toda la historia de la Adoración Nocturna Española: el carácter expiatorio de nuestras vigilias. No vamos a la vigilia nosotros solos: llevamos con nosotros todo el mundo que se queda fuera, con todas sus necesidades y sus problemas; con todos sus pecados y nuestros pecados, a los que Cristo ha venido a traer el único remedio posible, que es el perdón de Dios, la reconciliación con el Padre. No somos mejores que los que no han venido a la vigilia; no venimos a arreglar el mundo; venimos a unirnos en el Sacrificio Eucarístico a Jesucristo, que es quien verdaderamente salva al mundo. Y, para eso, es necesaria la celebración eucarística.

La oración comunitaria nos ayuda y nos orienta. La liturgia de las horas de la Iglesia ocupa una parte del tiempo de nuestra vigilia, que se abre siempre con la reflexión sobre un tema propuesto cada mes para todos los adoradores, que guía nuestro avance en el conocimiento y la profundización en la espiritualidad de la Iglesia. Pero lo fundamental, lo específico —que no exclusivo— de nuestra espiritualidad es la oración individual, en silencio, ante el Señor Sacramentado. Silencio que se hace imprescindible para escuchar en nuestro interior la voz de Dios.

ESCUCHAR A DIOS

No venimos a contarle a Dios nuestros problemas, a "ilustrarle" sobre nuestras necesidades y preocupaciones, como si Dios no las cono-

ciera de antemano, sino todo lo contrario: venimos a escuchar a Dios, que nos dirige su palabra en medio de nuestro silencio, porque nos conoce y nos ama, y, cuando Él quiere, nos va haciendo ver, desde su perspectiva, por dónde se encuentra la salida de nuestros pequeños laberintos. Es verdaderamente singular y única esta experiencia de comprobar cómo se ven de un modo distinto, a los pies de la Custodia, las pequeñas o grandes cuestiones que entretejen nuestra vida de cada día: las alegrías y las penas; la familia, los hijos y su educación cristiana; el trabajo, su agobio y sus posibles rivalidades y zancadillas; las preocupaciones económicas; la salud y la enfermedad, propias y ajenas..; el equilibrio de la sociedad en que vivimos, la integración en nuestra vida de los que comprobamos que son diferentes a nosotros, las injusticias, la paz en el mundo... ¡Cuántas veces se han desmoronado en cuestión de segundos nuestras endebles convicciones, nuestros inseguros criterios sobre lo que "hay que" hacer, cuando los ponemos a la luz de la Eucaristía! El Señor nos hace ver, así, que sus juicios no siempre son nuestros juicios: nos da una seguridad y una claridad que nadie más que Él nos puede proporcionar; aunque con ello se nos vengan abajo todos los planteamientos previos y todos nuestros sistemas. Aquí es donde encontramos la finalidad más clara, de cara a nuestro prójimo, de nuestras vigilias: el ser apóstol en nosotros tiene que proceder de sentirnos tan transformados por la experiencia de la adoración de Jesucristo, que, al reincorporarnos a nuestros hermanos que han quedado fuera, no tengamos más remedio que hablar de lo que hemos vivido, y ante la posible incredulidad de los que nos oigan decir cómo el mundo entero se ve distinto desde la presencia del Señor, no nos queda sino invitarles: "ven, y haz tú lo mismo".
Y algunos aceptan.-

José F. Guijarro. Tomado de ALBA (30/06/ 2006).

"La oración se alimenta del afecto por Dios. Un corazón lleno de amor a Dios sabe transformar en oración un pensamiento sin palabras, una invocación delante de una imagen sagrada, o un beso hacia la Iglesia"
Francisco 26/8/2015

SANTOS DEL MES_____

DÍA 26 DE SEPTIEMBRE: SANTOS COSME Y DAMIÁN

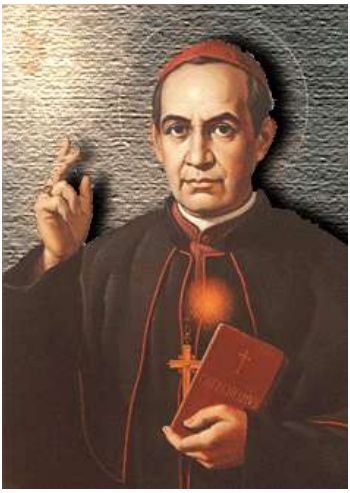
Según la tradición eran hermanos gemelos, nacidos en Arabia, de familia cristiana, que se formaron en Siria como médicos, distinguiéndose por su habilidad y caridad en el ejercicio de su profesión, por la que no cobraban a los pobres. Eran por ello muy queridos y respetados, siendo miembros distinguidos de la comunidad en la que vivían, en Aegeae, en la costa de Cilicia. Al iniciarse una de las persecuciones contra los cristianos a principios del s. IV, los dos bondadosos y distinguidos médicos no pasaron desapercibidos, siendo de los primeros en ser llevados al tormento y al martirio. Sus restos fueron trasladados a Ciro (Siria). Nada más morir mártires comenzaron a darse prodigios de curaciones a favor de quienes a ellos se encomendaron, y el lugar de su sepultura se convirtió en lugar de peregrinación (allí acudiría andando el tiempo, para agradecer su intercesión en su curación, el mismo Emperador Justiniano). Durante los siglos IV y V se multiplican los templos dedicados a ellos en Oriente Medio. De allí pasó su culto a Roma, donde llegaron a tener dedicados nada menos que diez templos. La importancia que llegó a tener su culto se refleja en que no sólo tienen fiesta litúrgica propia, sino que además se les menciona en el canon de la Misa y el Papa Gregorio II les asignó la estación coincidente con el jueves de la tercera semana de cuaresma. El texto de esta Misa cuaresmal se refiere preferentemente a estos santos en la oración colecta, la secreta y la de postcomunión, y la lectura evangélica es la que narra la curación de la suegra de Pedro.

Son patronos de los médicos (junto con San Lucas) y de los farmacéuticos.

Una oración de la antigua liturgia hispánica dice así: "*Oh Dios, nuestro medico y remediador eter-*

no, que hiciste a Cosme y Damián inquebrantables en su fe, invencibles en su heroísmo, para llevar salud por sus heridas a las dolencias humanas, haz que por ellos sea curada nuestra enfermedad, y que por ellos también la curación sea sin recaída".-

DÍA 24 DE OCTUBRE: SAN ANTONIO MARÍA CLARET



De entre los muchos santos que ha dado la Iglesia en España en el siglo XIX, San Antonio Mª. Claret es uno de los más populares, sin duda como consecuencia de la impresionante actividad apostólica que llevó a cabo, de manera muy significativa a través de la prensa y los libros que publicó, pero sobre todo como misionero popular.

Nació en Sallent (Barcelona), el 23 de diciembre de 1807, siendo el quinto de los once hijos de sus padres, Juan Claret y Josefa Clará, que tenían un negocio textil. Ya de niño llamaba la atención su piedad, y mostró una gran afición a la lectura, siempre bien escogida. Muy joven marchó a perfeccionarse en el oficio de tejedor a la Escuela de la Lonja, de Barcelona, donde su destreza e ingenio llamaron la atención de un grupo de empresarios, que le propusieron poner en marcha un negocio aportando ellos el capital, pero para entonces Antonio ya había visto claramente que su vocación era el sacerdocio. Después de aconsejarse por algunos sacerdotes del oratorio de S. Felipe Neri, marchó al seminario de Vic, del que tantos santos sacerdotes salieron en aquellos tiempos. Allí entabló amistad con Jaime Balmes, que recibió el diaconado al tiempo que Antonio el subdiaconado. Tuvo intención de hacerse cartujo, pero diversas circunstancias le hicieron ver que no era ese el camino que Dios quería para él. El obispo de Solsona le ordenó de presbítero a la edad de 27 años, y su primer destino fue su ciudad natal. Era el año 1835, y la Iglesia en España sufría

la dura hostilidad del gobierno, que había decretado la incautación y subasta de sus bienes. Aun en medio de estas dificultades, el joven sacerdote vivió entregado en cuerpo y alma a su ministerio, y, pareciéndole pequeño el horizonte de su parroquia, decidió acudir a Roma, a inscribirse en la "*Propaganda Fidei*", para ir a evangelizar infieles. Tenía 31 años. Hacia allí marchó a pie y sin dinero, y cuando llegó hizo los Ejercicios Espirituales con un padre jesuita. La idea de ingresar en la Compañía le atrajo, pero de nuevo las circunstancias le hicieron ver que no era ese el plan de Dios. Vuelto a Cataluña, fue destinado a un pequeño pueblo de Gerona, y en 1841 recibe de Roma el nombramiento como "*Misionero Apostólico*": a partir de entonces, y aun teniendo su residencia en Vic, se dedicó precisamente a eso, a misionar, recorriendo los caminos de Cataluña a pie o a caballo: las iglesias se llenaban cuando él predicaba, y eran muchos los que se convertían por su predicación o se determinaban a llevar una vida más cristiana. En Santander predicó en la iglesia de la Compañía del 2 al 10 de agosto de 1861, como recuerda una placa en su fachada principal. Entre marzo de 1848 y mayo de 1849 (mientras en Cataluña se desarrollaba la segunda guerra carlista, que le impedía dar misiones), lleva a cabo su misión apostólica en las Islas Canarias: también allí predica en cualquier parte, lo mismo iglesias que en plazas, tablados, en campo abierto… y también allí conversiones, prodigios, profecías… Su marcha fue muy sentida, también por su parte, y hoy día San Antonio Mª Claret es, junto con la Virgen del Pino, copatrono de la diócesis de Canarias.

También se dedicó a dar Ejercicios Espirituales a seglares y a comunidades religiosas, y consciente del potencial de la prensa y de los libros para la tarea apostólica, publicó muchísimos folletos y

libros. De entre estos últimos, destacan su "*Camino Recto*" (1843), que fue el libro de piedad más leído en España en el siglo XIX, y su famoso "*Catecismo explicado*".

En 1849 funda en Vic la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María: "*Un hijo del Inmaculado Corazón de María es un hombre que arden en caridad y que abrasa por donde pasa; que desea eficazmente y procura por todos los medios encender a todo el mundo en el fugo del divino amor. Nada le arredra; se goza en las privaciones; aborda los trabajos; abraza los sacrificios; se complace en las calumnias y se alegra en los tormentos. No piensa sino cómo seguirá e imitará a Jesucristo en trabajar, sufrir y en procurar siempre y únicamente la mayor gloria de Dios y salvación de las almas*". Dios le reveló que la Congregación se extendería por todo el mundo, duraría hasta el fin de los tiempos, y todos los que muriesen en ella se salvarían. Además, como confesor real, colaboró con no pocos fundadores de las numerosas instituciones religiosas que germinaron en España en el s. XIX, apoyándolos de distintas maneras (por ejemplo, las Adoratrices, las Carmelitas de la Caridad, las Dominicas de la Anunciata, las Franciscanas de la Divina Pastora…).

En 1849 es nombrado Arzobispo de Santiago de Cuba, y aunque intentó renunciar, pues ponía en peligro la Congregación, finalmente aceptó. Fue consagrado obispo en Vic en 1850 y de allí partió hacia su diócesis, siendo despedido multitudinariamente en el puerto de Barcelona… y, aprovechando la travesía para dar una misión a bordo para todos los pasajeros, tripulación y oficialidad. Seis años permaneció en Cuba, donde volvió a brillar su ardiente celo apostólico y caridad, que se mostró especialmente en la lucha incansable por la justicia social. En Holguín sufrió un atentado que casi le cuesta la vida.

En 1857 es llamado a la corte para ser confesor de Dña. Isabel. Contrariado, aceptó con tres condiciones: no vivir en la corte, no intervenir en política y no tener que guardar antesalas, teniendo libertad de acción apostólica. Permaneció allí once años, durante los cuales desplegó una intensa y continuada actividad apostólica, fundamentalmente mediante misiones populares y Ejercicios Espirituales al clero, tanto en Madrid como por el resto de España con ocasión de los desplazamientos de la corte. Durante este tiempo fue nombrado Presidente del Monasterio del Escorial, para acometer su restauración, necesaria por el lamentable estado en que se encontraba desde la exclaustración por la desamortización; y desarrolló esta labor con gran

dedicación y buenos resultados, también desde el punto de vista espiritual, pues creó allí una auténtica universidad católica. La vida cercana a la corte no hizo a San Antonio Mª moderar de ninguna manera su estilo de vida extremadamente austero y pobre, siendo muchas las anécdotas al respecto. Abandonó la corte en 1865, con ocasión del reconocimiento por España del Estado italiano, surgido gracias al expolio, entre otros, de los Estados Pontificios, lo cual consideraba un grave delito. Pero, habiéndose marchado a Roma, el Papa Pío IX le consoló y le mandó volver de nuevo a la corte, donde fue recibido con gran alegría. Su situación en la corte le granjeó la hostilidad de los enemigos de la Iglesia, que lanzaron repetidas campañas de calumnias contra él para desprestigiarlo ante la gente sencilla.

Al triunfar la revolución de septiembre de 1868 acompañó a Dña. Isabel y su familia al destierro, primero a Pau y luego a París, pero en marzo de 1869 se separó definitivamente de ellos y marchó a Roma, donde en el año siguiente participó en el Concilio Vaticano I. En julio de 1870, ya muy enfermo, se reunió con sus hijos en Prades (Pirineo francés), donde se hallaban desterrados, y al saberse que lo querían apresar, en agosto se refugió en el monasterio cisterciense de Fontfroide, cerca de Narbona. Allí falleció el 24 de octubre, y actualmente sus restos reposan en Vic.

Las claves de su espiritualidad fueron un entrañable amor a la Santísima Virgen y el amor al Santísimo Sacramento, que le animaba a transformarse en otro Cristo: una gracia especial que recibió fue la de conservar en su pecho las especies sacramentales de una comunión a otra (así lo representa la iconografía), lo cual se prolongó durante nueve años, según relata en su autobiografía.

Fue beatificado en 1934 y Pío XII lo canonizó en 1950. **-**

NOTICIAS ANE_____

El próximo **3 de octubre** serán beatificados, en la Catedral de Santander los mártires de la causa encabezada por Pio Heredia Zubia y 17 compañeros y compañeras, de las Ordenes Cistercienses de Estrecha Observancia (Trapenses) y de San Bernardo,

martirizados en 1936. Uno de ellos, Vicente (padre Francisco) Pastor Garrido (1905-1936) fue congregante de la Adoración Nocturna en Valencia de donde era natural antes de venir, a los 18 años, a la abadía trapense de Viaceli en Cóbreces. Culto y muy piadoso fue submaestro de novicios y después secretario. Fue asesinado junto al P. Eugenio García Pampliega el 21 de septiembre de 1936 en la Cuesta de las Anguilas de Rumoroso.

El **1 de noviembre** tendrá lugar en la Catedral la habitual vigilia de Difuntos de la Adoración Nocturna en la que se tiene un recuerdo por todos los adoradores de la diócesis fallecidos en el último año. Será a las nueve de la noche con el esquema habitual de rosario, eucaristía, exposición del Santísimo y vigilia.

NECROLÓGICA

Ha muerto un santo: Esteban Sernín, adorador el tuno 5 de Santander.
Por Jaime Fomperosa Aparicio

La vocación cristiana es una vocación a la santidad, todos debemos de ser santos; hay una frase que dice: "*Cuando Dios hace un santo, rompe el molde*". Esteban Sernín era un santo peculiar, de los que son despreciables y no cuentan para el mundo, sencillo, humilde, servicial, caritativo, siempre sonriente y sobre todo irradiaba una bondad seductora, estaba lleno de Dios, de Amor a la Divina Eucaristía y a la Santísima Virgen, en verdad que era un santo cautivador, porque Dios da su gracia a los humildes y rechaza a los soberbios. Cuando leí la esquela en el periódico lo primero que hice no fue el pedir a Dios por él, sino encomendarme a él, que pidiera a Dios por mí; soy un viejo sentimental, pero puedo asegurar que me embargó una emoción, una gracia actual que entendí como cumplimiento de mi petición: Esteban está con Dios e intercedió por mí. Esteban nos ha dejado un camino abierto que conduce sin duda alguna a Dios: la humildad y la sencillez que engendran una fe recia y una entrega total a Dios, el cual manifiesta su bondad a través de los santos.**-**

+ D. Julio Marañón, esposo de la adoradora de Torrelavega Pilar Garbayo.
+. **D. Carlos Nieto**, hermano del vocal de honorarios Silverio**.**

alufasa, s.l.

ALUMINIO y PVC

Avda. Candina. C/ Concejo s/n
Santander
Tfno 942 341 224

Confecciones Labor

Casa especializada en colegios, ropa laboral y hogar
C/ Rualasal 9, Santander
Tfno. 942 227 938

PÍDALE FAVORES al Siervo de Dios

LUIS DE TRELLES

Oración para la devoción privada

Padre nuestro que estás en el cielo. Tú que escogiste a tu siervo Luis de Trelles como laico comprometido en su tiempo y ardiente adorador de la Eucaristía: Dame la gracia de imitarle cumpliendo siempre fielmente con mi compromiso en la adoración del Sacramento y del servicio a los demás. Dignate glorificar a tu siervo Luis y concédeme por su intercesión la gracia que humildemente te pido. Amén. (Pedir la gracia).
(Padrenuestro, Avemaria y gloria)

Repostería Fina
SANTA CLARA

MONASTERIO DE LA SANTA CRUZ
CLARISAS

VILLAVERDE DE PONTONES
JUNTO A SOLARES. AUTOVÍA A-8 SALIDA 197
942508041 clarisasvp@gmail.com

Venerable ALBERTO CAPELLÁN ZUAZO

Labrador, Padre de familia y Adorador Nocturno

Oración para la devoción privada

Oh Dios que otorgaste a tu siervo Alberto Capellán un singular amor a los misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre y el carisma de encontrarte y servirte en los pobres: haz que yo sepa también pasar por esta vida íntimamente unido a Ti, sirviéndote en los hermanos más necesitados. Dignate glorificar a tu siervo Alberto, y concédeme por su intercesión el favor que te pido. Amén. (Petición).

REMITE:

ANE Apdo.450

39080 Santander